

Asociación Voluntariado Claver

Inmigración y voluntariado, caminando hacia la interculturalidad

Para la sección de Experiencias de este número dedicado al voluntariado, contamos con un resumen de la filosofía, valores y principales líneas de trabajo de la Asociación Voluntariado Claver, con sede en Sevilla. Quien desee más información y vías de contacto de esta organización que apuesta “por la formación y reflexión sobre la realidad social, así como el desarrollo de acciones coherentes con dicha reflexión”, puede encontrarla en su página web: www.voluntariadoclaver.org.

“Un hombre asistía a esclavos como si fueran personas...”

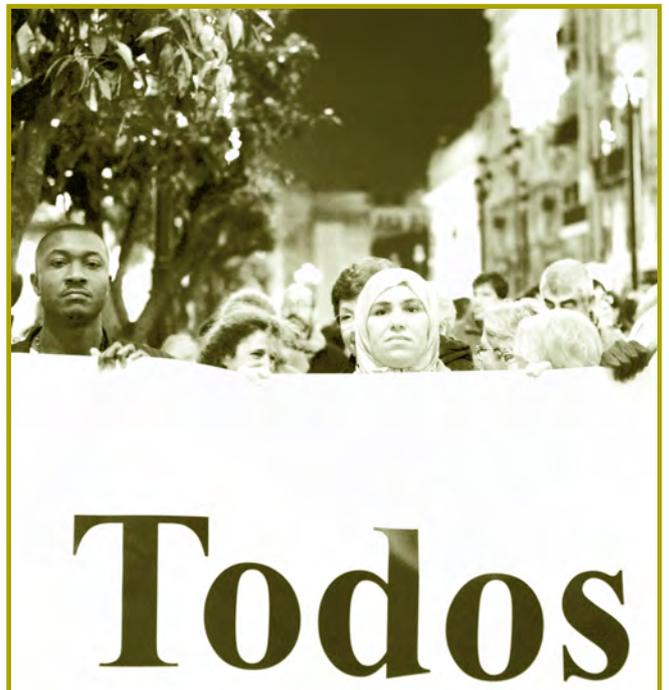
Como breve referencia sobre Voluntariado Claver nos gustaría contar que nuestro nombre nos remite (y por ello nos inspira) a aquello a lo que dedicó su vida San Pedro Claver, a servir a los negros esclavos muertos de hambre y de frío; minados por enfermedades y sin poder comprender apenas lo que les pasaba, mientras esperaban ser embarcados o comprados por sus nuevos amos. Y, cuyo acto, en sí significaba devolver la dignidad de seres humanos que les había sido arrebatada por la cruel práctica del esclavismo.

Desde allí, cuando nos acercamos al mundo de la exclusión, al marginado, al empobrecido no olvidamos que, más allá de que podamos ofrecer servicios, recursos o acompañamiento, lo que pretendemos en última instancia es devolver la dignidad que la sociedad en sus injusticias va despojando a los que se quedan en los márgenes.

La Asociación Voluntariado Claver es una organización sin ánimo de lucro promovida por la Compañía de Jesús, que surge en Sevilla en el año 2001. Está integrada por la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) y el Centro Pedro Arrupe de Sevilla, tiene su sede en el mismo Centro Pedro Arrupe de Sevilla, y el ámbito de actuación es andaluz. Y, desde nuestro trabajo en el mundo de la inmigración, formamos parte del Servicio Jesuista a Migrantes-España (SJM-España).

Nuestra misión fundamental es la de promover una ciudadanía intercultural y una cultura de la solidaridad especialmente con los excluidos de nuestra sociedad, sin abandonar la lucha contra las causas que la generan y a favor de la dignidad humana.

Hace ya seis años (2006), Voluntariado Claver inició su andadura en la tarea de acoger y promover a personas inmigrantes. Desde nuestra misión fundamental antes descrita, abordamos la inmigración junto con los colectivos de menores en situación de riesgo



– Las diferencias serán corazas si nos atrincheramos en nuestra cultura, si nos aferramos a lo nuestro y nuestras verdades dándolas por absolutas. Serán puentes si logramos encontrar puntos de apoyo desde los que descolgarnos al encuentro del otro



social, mujeres prostituidas, personas con discapacidad, personas mayores solas, entre otros colectivos.

Sin embargo, atendiendo a los cambios sociales y siendo evidente que la inmigración no es un fenómeno pasajero, sino que una característica estructural de la sociedad española, nos planteamos el reto de abrir la asociación a la presencia de los nuevos colectivos asentados en Sevilla y Andalucía con su carga de novedad, sus potencialidades y también, por supuesto, las problemáticas derivadas de la necesidad de una mejor inclusión social.

Nuestra perspectiva de trabajo se centraría en acompañar a, estar con, y el servir a las personas inmigrantes. De manera que intentamos que el punto de partida no sea sólo una relación marcada por la tarea de *ofrecer recursos y servicios* sino, y con ése énfasis, el poder *crear espacios de horizontalidad* mediante los que desatar procesos de empoderamiento y el de resanar la dignidad dañada por relaciones desiguales, muchas veces de dependencia e injustas con la sociedad mayoritaria.

Iniciamos así, un proceso de *formación y reflexión* con la participación especialmente activa de los voluntarios, que nos llevaría a la creación de espacios que ofrecieran a la población inmigrante algunas de las respuestas que demandaba.

Detectando miedos y fronteras

Uno de los aspectos que descubrimos en nuestra tarea es la presencia del miedo como catalizador de relaciones fallidas, conflictos y situaciones de desencuentro. El miedo como reacción de pre-

visión frente a lo desconocido, miedo como mecanismo de supervivencia, miedo a quedar en minoría, miedo a sentirse desplazado por el otro, miedo a repetir otras experiencias negativas, miedo a no dañar al otro, miedo de no saber qué decir o qué hacer. Era necesario pues, dar ese primer paso de reconocer y vencer los miedos para posibilitar el conocimiento del otro.

Pero también desvelar las fronteras que se cristalizan en discursos muchas veces xenófobos, o centrados en los estereotipos, otras veces aparentemente racionales, que se concretan en prácticas e incluso pueden verse respaldadas o ser consagradas por normas.

¿Corazas o puentes?

De manera que las diferencias de las culturas no tienen que ser siempre barreras o corazas, pueden ser también puentes, vehículos que nos ayuden a transitar por un mundo diverso, que nos capaciten en los diferentes códigos para comprender una realidad también diversa. Las diferencias serán corazas si nos atrincheramos en nuestra cultura, si nos aferramos a lo nuestro y nuestras verdades dándolas por absolutas. Serán puentes si logramos encontrar puntos de apoyo desde los que descolgarnos al encuentro del otro.

Hay quien dice que para entender otra cultura hacen falta muchos años de paciente convivencia. Y ciertamente, hay que ser capaces primero de mirarse a uno mismo inmerso en una cultura con su propia concepción del mundo, de los valores de lo bueno y lo malo y de otras manifestaciones que nos configura sin que nos demos cuenta. Esta primera conciencia de la matriz cultural a la que pertenecemos nos posibilitará el poder percibir las diferencias con



- Una tarea compleja sin lugar a dudas pero especialmente apasionante en la que los voluntarios se van sumando para favorecer esos espacios de compartir cultura, promover la integración y sobre todo, crear espacios horizontales de diálogo y reflexión sobre los diferentes itinerarios que hoy se dan para vivir la interculturalidad.

la matriz del perteneciente a otra cultura. Desde allí, podemos intentar lo que los entendidos llaman el “descentrarse”, dejar de verse como el centro del universo, y colocarse en una perspectiva que te permita “penetrar” en los complejos sistemas del “otro”. En entender la conformación de sus múltiples identidades, de sus maneras de entender las relaciones entre las personas, con el mundo y también con lo sagrado.

Algunos de los Programas Interculturales

Uno de los principales espacios son los encuentros interculturales con presencia de personas venidas de diferentes continentes, pero especialmente latinoamericanas. En ellas los colectivos pueden compartir las diferentes visiones y manifestaciones de su cultura, sentirse valoradas y reconciliadas con sus propias raíces. El principal mensaje que se envía es que en esta sociedad hay espacio para ellos, no sólo para el trabajo como mano de obra, sino para la convivencia. Y ello, en la medida de lo posible, se cristaliza en que son bienvenidos en este grupo, este colegio, en este barrio, o esta iglesia...

También venimos realizando un trabajo de *acompañamiento a un grupo de asociaciones de inmigrantes* que ofrece la posibilidad de realizar actividades que van más allá de una asociación y una nacionalidad. Así desarrollamos una reflexión que nos invita a compartir nuestras concepciones y prácticas de lo que significa ser ciudadanos y participar en una sociedad de manera activa. Detectamos aquellos conflictos que nacen de los desencuentros culturales e intentamos generar un diálogo con personas autóctonas

situado en el compartir *intercultural*. Es decir, creando dinámicas de intercambio donde podemos aceptar las diferencias de manera respetuosa y fortalecer los aspectos comunes de entendimiento y coincidencia.

Barrios y minorías étnicas. El compartir espacios de dinamización, formación y acompañamiento en los barrios con presencia de exclusión social, ha ido construyendo relaciones entre diferentes minorías étnicas, en medio de las cuales la comunidad gitana, una de las más antiguas comunidades diversas que tiene presencia en el territorio español, ha aportado su visión y su presencia en el diálogo con la inmigración.

Una vivencia que se ha repetido es la apertura de la población inmigrante y no inmigrante para relacionarse en el contexto del barrio. Esto, ha facilitado como marco de fondo que las disputas y conflictos que también se han dado, por lo recursos escasos de los servicios sociales, se han ido matizando con el “trato directo de las personas”.

Pero en el camino, la experiencia de abrirnos al compartir con las personas que comúnmente llamamos los “otros” los “diferentes”, nos ha llevado a nuevos retos donde la acogida se concrete aún más y donde la interculturalidad se pueda construir desde los espacios donde se producen las tensiones y muchas veces se manifiestan las principales dificultades e injusticias para las personas inmigrantes y también, las situaciones problemáticas para los autóctonos.

Uno de estos espacios es la situación de las mujeres inmigrantes, la mayoría de ellas vinculadas al *trabajo doméstico*.

El ordenamiento legal sobre empleo doméstico (Real Decreto 1414/1985 y actualmente modificado por la Ley 27/2011, de 1 de Agosto que entrará en vigencia el 1 de enero de 2012) permite una desprotección del trabajador o trabajadora y escasa seguridad para las personas empleadoras. De allí se deriva que las relaciones laborales en este ámbito se desarrollen al margen de la ley, acentuando las situaciones de vulnerabilidad y desprotección de las mujeres trabajadoras y que, en el caso de las mujeres inmigrantes es aún mayor por las escasas redes sociales de apoyo que tienen y por las desventajas propias de su proceso migratorio convirtiéndose en el eslabón más débil de la cadena.

El acompañamiento a este colectivo es muy complejo ya que los horarios que tienen especialmente las internas no les ofrece prácticamente momentos libres y son tradicionalmente los domingos por la tarde, cuando ninguna oficina pública funciona, cuando pueden salir de su espacio laboral.

Desde el voluntariado se intenta sensibilizar a la población autóctona enviando como principal mensaje que la calidad en el trabajo doméstico que puedan tener las trabajadoras inmigrantes es fundamentalmente la calidad de la atención y cuidado que recibirán sus propios hijos, y reconociendo que dicha problemática hay que abordarla desde una visión global en la que el difícil papel y situación de la mujer (sea empleadora o empleada) en general pueda ser tenida en cuenta.

Por otro lado, el acompañamiento y formación de las trabajadoras del hogar pasa por escuchar su problemática, procurarles el apoyo legal, pero sobre todo acompañar situaciones de soledad, y ofrecerles espacios de formación vinculados a sus derechos y obligaciones como trabajadoras domésticas y apoyarles en la adquisición



de las herramientas que les permita procesar su proceso migratorio y lograr una sana inclusión.

El horizonte, de “todos ciudadanos”, hacia el que caminamos y que nos motiva esta tarea es poder avanzar en la construcción de una ciudadanía inclusiva e integrada, no perfecta o terminada, pero sí capaz de hacer el esfuerzo por acoger a los diferentes, por asumirse en construcción y con la confianza de que tiene y tendrá suficiente fuerza para cohesionar en su seno, las diferentes propuestas culturales. Donde todos nos podamos sentir ciudadanos, nuevos o antiguos, descendientes, naturalizados, pero ciudadanos de una sociedad a la que estamos llamados todos a construirla y a cuidarla. ¿Quién no tiene algún bisabuelo o ascendiente de alguna otra cultura o país? En esa perspectiva, proponemos identificar y que nos identifiquen desde lo particular que aporta cada uno como el ser latinoamericano, gitano, africano, o de Europa del este pero, ¿seguiremos llamando a los nietos, nietos de inmigrantes? La inmigración no puede convertirse en un nombre para siempre de quien migró una vez, sino en un hecho temporal que originó una presencia. Para ello, también tenemos que cambiar el lenguaje, ampliar el “yo” en un “nosotros” donde quepamos todos y, siendo partícipes, nos podamos sentir responsables de nosotros mismos, nuestras familias, y nuestra sociedad.

Una tarea compleja sin lugar a dudas pero especialmente apasionante en la que los voluntarios se van sumando para favorecer esos espacios de compartir cultura, promover la integración y sobre todo, crear espacios horizontales de diálogo y reflexión sobre los diferentes itinerarios que hoy se dan para vivir la interculturalidad.

Estamos convencidos de que fomentar la igualdad de la dignidad y la capacidad de diálogo entre las diferentes culturas son poderosas herramientas para construir procesos de inclusión y cohesión social.

(...) “No me llares extranjero, traemos el mismo grito, el mismo cansancio viejo que viene arrastrando el hombre desde el fondo de los tiempos, cuando no existían fronteras, antes que vinieran ellos, los que dividen y matan, los que roban los que mientan los que venden nuestros sueños, los que inventaron un día, esta palabra, extranjero”. (...)

Rafael Amor

● Armando Agüero Collins. *Voluntariado Claver*